

ALBERTO CASTRO ZAWADSKI

EL OFTALMÓLOGO QUE CAMBIO LA OFTALMOLOGÍA

EN CALI

por Beatriz Lopez de Barcha

Alberto Castro Zawadski, perteneciente a una de las más poderosas familias terratenientes del Valle del Cauca, por parte de padre y por el lado materno, descendiente de inmigrantes polacos, intelectuales y escritores, estudió medicina en la Universidad del Valle en la convulsionada década de los 70. Finalizando su residencia en Medellín conoció a David Paton, líder del trasplante de córnea y director del programa Orbis, quien lo llevó a Arabia Saudita a participar en la fundación de un gran hospital oftalmológico y a hacer su entrenamiento en Retina. Con el conocimiento de las nuevas tecnologías en cirugía oftálmica, Alberto llegó a Cali e impulsó el grupo que hizo la Clínica especializada más importante de la región, impulsó la utilización del láser y revolucionó las salas de cirugía caleñas con los conceptos de cirugía simplificada, ambulatoria y anestesia local. Está casado con la médica-oftalmóloga Pilar Echeverri, con quien tuvo tres hijos y un nieto.

INVESTIGADOR Y AMANTE DE LA PAZ

Alberto Castro esconde detrás de su aparente sequedad, una personalidad de grandes contrastes: es un hombre profundamente humano, que participó en la Universidad en las marchas de protesta, que se rebela contra el establecimiento por las desigualdades sociales que lo rozan como médico en su contacto diario con la pobreza, y por la falta de coherencia del Estado en el tema de la salud, pero al mismo tiempo admira a Mahatma Gandhi, Martin Luther King y Desmond Tutu, sobre quienes ha escrito brillantes análisis en su página Web.

Y así como es el investigador, el científico, el profesor de centenares de oftalmólogos especializados, el médico riguroso que no se ha dejado contaminar por el afán de enriquecerse, también se ha atrevido a montar sedes clínicas, construido edificios y conformado sociedades con médicos, sin medir las consecuencias de quedar atrapado en los compromisos financieros.

Alberto José Castro nació con todos los privilegios de clase a la que pertenece, pero por diferentes circunstancias, tuvo una niñez difícil que superó gracias a “una serie de barreras emocionales que me protegieron del sufrimiento”. Su abuelo materno, Jorge Zawadski, fue propietario y director del periódico “Relator”, de tendencia liberal. Su abuela, Clara Inés Suárez de Zawadski, periodista y Cónsul de Colombia en Roma, quien fue la persona más importante de su vida, pero también Clara Zawadski, su mamá, periodista y una de las mujeres más evolucionadas de la Cali de mediados de siglo, en una sociedad confesional, patriarcal y cerrada.

Alberto tuvo otros dos hermanos: Francisco (Paquico) y Armando, este último fallecido tempranamente, cuando aún vivía Clara. También la hija de Francisco murió en un accidente de aviación que se estrelló minutos antes de aterrizar en el aeropuerto de Cali, cuando venía procedente de Europa a pasar sus vacaciones decembrinas. Fueron las dos penas más grandes que la persiguieron hasta su muerte.

Todo el periplo de formación académica, de profesor universitario, de médico exitoso, de sus altibajos como empresario, pudo sobrellevarlos Alberto sin problemas, gracias al apoyo incondicional de su esposa, la médica oftalmóloga, Pilar Echeverri, a quien conoció cuando él era interno en el Hospital Universitario del Valle, y “le echó el ojo” ya la que le reconoce toda su capacidad intelectual y humana, pero sonríe al descalificarla como cocinera. “cuando entra a la cocina, todos nos preocupamos, porque puede hasta provocar incendios”.

Pero su verdadera debilidad, a sus bien vividos 60 años, es su nieto Martín, por quien deja a un lado conferencias, clases universitarias, lo que sea, cuando viene de Bogotá a visitarlo.

Producto de 2 vertientes

Como lo que se hereda, no se hurta, es el propio Alberto, hijo y nieto de pensadores, periodistas y escritores, quien narra en forma magistral su vida:

“Soy el producto de dos vertientes, por un lado de los Castro-Borrero, una familia tradicional, conservadora, de ganaderos, finqueros, con valores tradicionales muy apegados a la Iglesia, y por el lado de la familia Zawadski, descendientes de inmigrante, ya que Jorge, mi abuelo, era nieto de Estanislao Zawadski, ingeniero Polaco, contratado por el gobierno para hacer un puente en Popayán, eran liberales, escritores, generadores de nuevas ideas, agentes de cambio, representantes de laicismo, la tolerancia, las artes. En el Cali-pueblo de la primera mitad del siglo XX, se estaba en el bando liberal o el conservador.

“Se unen estas dos familias y la historia de cómo se encontraron Pacho y Clarita (Francisco Castro y Clara Zawadski, sus padres), da para otro relato, pero terminaron casados.

“Creo que ahí debieron salir chispas y encontrones. Por el lado de mi papá, que era un hombre muy simpático, muy querido, muy gracioso y además muy conquistador y mujeriego, tenía que haber la concepción de que el hombre podía hacer lo que quisiera y la mujer debía ser tolerante. Y por el lado de mi mamá, con esa formación independiente y liberal de la mujer autónoma que no tolera la relación típica machista del hombre que anda a su arbitrio. Era de suponer que se armaría un conflicto relativamente rápido y cuando yo era muy pequeño, ella decidió en forma impulsiva, separarse, pero

lo hizo en una forma de la cual ella se arrepentiría toda la vida, y con unas implicaciones que generaron la guerra familiar más famosa de los 50s.

Adolfo, el venezolano

“Ella tenía una muy buena relación con los Castro, de hecho era muy cercana a una hermana de mi papá, Lucía, que tenía seis hijos con Adolfo Bueno. A Lucía le dio un cáncer terrible que se la llevó en poco tiempo. Mamá la acompañó y en ese trance, se acercó mucho a Adolfo, su marido, entonces cuando murió Lucía, terminaron acercándose más.

“Mamá estaba muy molesta porque mi papá hacía toda clase de locuras y escapadas con amigas, entonces quedó en los brazos de Adolfo, marido de la hermana de su marido, y se voló con él a Venezuela. Adolfo era un tipo culto, de gustos sofisticados, distinto a la sencillez de la familia Castro, con una formación europea. Le pintó un mundo con el cual ella había soñado y que le fascinaba: el arte, la cultura, la música, los viajes a Europa.

“En esa época lo que hizo Clara se consideró un terrible pecado. La familia Castro consideró que había perdido el derecho a tener a sus hijos y que no tenía derecho a aparecerse por Cali.

“Entonces a nosotros nos acogieron los tíos Castro, en cabeza de Eugenio, el Patriarca, que era un tipo muy serio, muy organizado y resultó ser un gran finquero y negociante y se hizo muy rico, aparte de que heredó una buena fortuna. Con su gran capacidad de trabajo y disciplina, terminó aumentando ese capital enormemente, para beneficio de una extensa parentela, e innumerables empleados a los que ayudó y educó.

“Eugenio y su esposa Pochi Carvajal, que también era de una familia rica y tradicional, no tuvieron hijos. Así que prácticamente nos adoptaron y formamos parte de la familia Castro Borrero con exclusion de los Zawadski.

Cayó al mar

“Mi papá tenía una avioneta, y era bastante loco. Sus “juguetes” eran: una lancha con la cual esquiaba en el río Cauca, la primera Harley Davidson de Cali en la que recorría la ciudad a toda velocidad y con la cual fue a dar a la piscina del Club Campestre en un acto de malabarismo fracasado.

“La avioneta aterriza en los potreros de las fincas con nosotros tres, y después nos llevaba a Ladrilleros y aterrizamos en las playas , donde nos bañábamos en el día y volvíamos a Cali en la avioneta. Eso para uno de niño era un programa espectacular. Salir con él en moto por Cali, en vestido de baño, montarse en la lancha por el Cauca, cuando ese río era medio navegable, arriar ganado con la avioneta. Esos eran los programas míos de niño y son los únicos recuerdos que tengo de esa etapa

Y, ¿cómo se mató tu papá?

Al parecer tenía programado viajar con una amiga a Ladrilleros y el tiempo estaba muy malo. La amiga como que al final no fue, eso nunca se supo, pero él se perdió y cayó en el mar. Estuvo perdido varios días. Ahí fue donde Eugenio nos

llevó a su casa, porque nosotros nos quedamos solos en la casa de mis papas. Yo recibí la noticia de la muerte de Pacho en la casa de Eugenio.

“Clarita había regresado hacía unos días, y le echaron la culpa a ella de la muerte de Pacho.

La lucha jurídica: los balazos

“A raíz de la muerte de mi papá, de quien dijeron que se había matado por culpa de Clara, se inició una guerra terrible, donde la presionaron tanto que Clara decidió un día meter un revólver en la cartera y darles bala.

“Después de una extenuante lucha judicial, logró que le aprobaran una visita los miércoles por la tarde en la casa de Eugenio. Ellos para vigilar, se reunían en una oficina, al lado del salón, durante la visita. Los regalos que nos llevaba, nos obligaban a regalarlos apenas ella salía.

“Todo eso fue construyendo una tensión insoportable para ella. Entonces un día que llegó a la visita, sacó el revólver y se los vació en la oficina e hirió a una hermana de Pochi y a un abogado. Al salir, le pegaron un tiro a ella, el cual no le pudieron extraer de la columna. Estuvo hospitalizada y detenida muchos meses y cargó toda la vida con la bala en su columna. Los amigos le decían en chanza que era una mujer “aplomada”.

“Entonces yo me crié en ese ambiente, en esa controversia. Fue un tiempo muy duro, pues apenas tenía 7 años. Diría que eso me volvió estoico y la vez tolerante. Comencé a poner una serie de barreras emocionales que hasta el sol de hoy me protegieron pero también me limitaron la capacidad de relacionarme con la gente.

“A mi me definen, inclusive los pacientes que me quieren, como seco y muy serio, incapaz de involucrarme emocionalmente con la gente. Creo que desarrolle esa habilidad para no involucrarme en exceso con la tragedia y no sufrir tanto. De medico encontraría que es muy útil y entendí que medico que no la desarrolle se hunde en la tristeza y ansiedad de convivir con tanto sufrimiento. Me volví una persona que todo lo analiza racionalmente y las emociones las trata de dejar a un lado.

La abuela Clara Inés

“Nos mandaron a Estados Unidos a una Academia Militar, donde estuvimos botados durante año y medio, sin visitas, pero logramos subsistir, aprendimos el inglés y prácticamente nos volvimos gringos. Regresamos a los 3 años y nos quedamos ya con Clarita y Adolfo.

“Pero empezó la época de los secuestros en Colombia, y como Adolfo era un tipo muy rico, había el riesgo de un secuestro, entonces nos enviaron a España, internos por un año. Ese internado no fue tan terrible y tuve oportunidad de integrarme a la cultura española.

“Cuando llegaron las vacaciones nos mandaron donde la abuela Clara Inés, Cónsul de Colombia en Roma y a quien no conocía. Fue amor a primera vista. Me convertí en su nieto preferido. Me dio independencia, me enseñó a cocinar, a escribir, a leer, me nombró guía oficial de todos los Colombianos que visitaban Roma y me graduo de genio”

“Clara Inés era un ser absolutamente especial y fue maravillosa conmigo. De ahí pienso que la relación con los abuelos tiene que ser algo definitivo en la formación, y por eso lo entiendo muy bien ahora que soy abuelo absolutamente derretido con mi nieto Martin”

“El año que pasé al lado de Clara Inés fue transformador. Pase de ser un niño rico dependiente a una persona totalmente independiente. Me convertí en un adulto a los 15 años.

“Clara Inés tuvo que viajar a Colombia por dos meses, porque falleció Gabriel Rebeiz, que era Ministro de Guerra y estaba casado con la tía Gloria Zawadski. Me quede solo en el apartamento de Roma, y me preparaba el desayuno y la comida e invitaba a amigos, recorría Roma en mi Vespa y me insultaba en romanacho con cualquier local que se me atravesara

Ambivalencia ideológica

A su regreso de España terminó bachillerato en Cali en el Colegio Pio XII, en el 69.

“Estudí en 13 colegios distintos. ¡Trece años en 13 colegios! En retrospectiva, eso me formó mucho, porque en los colegios de hombres al nuevo le dan una paliza de bienvenida, entonces yo aprendí a defenderme de eso. Además me dio mucha versatilidad y tolerancia al cambio y a adaptarme.

“ Aunque tuve mil amigos en mil sitios, nunca hice relaciones perdurables (no había internet ni redes) y creo que eso me convirtió en el ser medio asocial que soy, a pesar de todos los esfuerzos de Pilar.”

“Al terminar el bachillerato comencé a estudiar medicina en la Universidad del Valle, en pleno auge de la época liberadora de Martin Luther King, en los años 70, de las marchas de protesta, de las pedreas, del cierre de la Universidad.

¿Tiraste piedra y te enfrentaste al Ejército?

Como todo joven que se enfrenta a la miseria desarrolle una posición de rebeldía y crítica, que podía interpretarse como de izquierda. Pero nunca me identifique con el Trotskismo, o Marxismo-Leninismo-Maoísmo que eran las dos corrientes de moda. Jamás estuve de acuerdo con las pedreas, las bombas molotov o las peloterías con el ejército y la policía. Estuve allí cuando sacaron prácticamente a empellones a Alfonso Ocampo de la rectoría de la Universidad, fui testigo de los tiros, las pedreas y cuando mataron al estudiante “Jalisco”. Viví en primera línea la estupidez de la violencia.

Nunca he estado de acuerdo con los actos violentos, siempre he sido anti violencia, pero radical y activo. De hecho he escrito mucho sobre pacifismo activo. Creo en las ideas de Gandhi, Martin Luther King y Desmond Tutu, mis héroes en la política internacional. También Clinton, a quien considero un genio pacifista activo de hoy.

Escribo y por eso tengo una página Web, donde analizo porque la pasividad no es pacifismo y porque la tolerancia que aquí consideran un valor importante es un antivalor. Tolerar el delito, la violencia, la corrupción, el crimen, es un anti valor, porque el pacífico, con argumentos e inteligencia nunca acepta la violencia como recurso.

Para las autoridades universitarias bastante godas, lo que se llamaba la “caverna”, yo era de izquierda y para los de izquierda, yo era de derecha. Toda la universidad me tocó transcurrir en esa ambivalencia, cuando saltaba la violencia me

ponía en contra, pero por otro lado, me oponía al establecimiento, al statu quo, que me enfrentaba todos los días a esa mezcla tan dramática que es la enfermedad con pobreza.

Me tocó pasar muchas noches de amargura e impotencia, porque no era solo hidratar a un niño desnutrido con diarrea sino lo que había detrás de todo ese cuadro: un tugurio, mala alimentación, falta de educación, viviendas sin alcantarillado y sin agua.

Univalle lo rechazó y Antioquia lo aceptó

Alberto aplicó la especialidad en la Universidad del Valle y no lo aceptaron. Después del segundo rechazo tomó la decisión de pedir una entrevista con su primo en ese entonces Director del Hospital Universitario.

“Tengo la sensación de que no me van a recibir, y él fue muy honesto conmigo y siempre se lo agradecí, y me dijo: si, no lo vamos recibir. El comentario de los profesores era “ese es revoltoso y problemático y no lo queremos tener aquí”

Entonces, ¿qué hizo?

Aplique a 40 programas distintos. El primero que me recibió fue la Universidad de Antioquia, me entrevistaron y vieron como pensaba, les gusto y me recibieron. Terminé haciendo allá la especialidad en Oftalmología, donde terminé siendo muy amigo de todos mis profesores, a pesar de tener siempre una actitud crítica.

El área de Oftalmología era muy pobre. El Hospital San Vicente, con una bella arquitectura francesa exterior, era muy limitado en recursos. Santa Lucía (así se llamaba oftalmología) estaba en un sótano con cañerías visibles y filtrantes, con poca luz y poca pintura. Hacia turno cada dos días y dormía en otro sótano en el que luchaba con las ratas más enormes que haya visto en mi vida.

El médico que lo catapultó

¿Cuándo inicias en forma tu profesión?

Tuve una suerte extraordinaria. Cuando terminaba la residencia. Resulta que *David Paton*, líder mundial en trasplante de córnea , había fundado Orbis Internacional. Una idea loca de dotar un avión con todos los elementos de una Clinica de Oftalmología de avanzada. Y usar ese avión para enseñar Oftalmología en los países donde había atraso.

El primer programa se hizo en Panamá, y fue tan complicado, que se pensó que la idea no iba a resultar. Luego llegó a Medellín, donde yo era jefe de residentes. A mi el concepto me fascinó y me metí con toda intensidad a asegurarme que el programa funcionara. Y fue un éxito. Entonces me invitaron a seguir con el avión en calidad de “fellow ad-honorem). Hacía de todo: traducir, atender profesores, ayudar en cirugía, armar equipos y hasta trapear el avión.

La experiencia fue excepcional. Cada semana trabajaba con dos o 3 estrellas mundiales de la Oftalmología, pero no solo era oírles sus conferencias, asistirlos en cirugía, sino desayunar, viajar, almorzar , comer y hasta tomarse un traguito con ellos. Para un pelado recién salido, no solo fue una oportunidad única de aprendizaje sino que quedó conectado en

plan de amigo con muchos oftalmólogos importantes del mundo. Pero no había presupuesto para mi, y yo tenía un hijo recién nacido, así que tenía que regresar a Cali.

Una Medicina para pobres otra para ricos

¿Qué pasó al llegar a Cali?

Cuando llegué a Cali tenía la cabeza llena de ideas de lo que debe ser la Oftalmología y de lo que debe ser la medicina, con toda esa temática social que me tocó vivir en los hospitales universitarios. Por otro lado, utilizar la medicina tecnológica, de avanzada, y me preguntaba: ¿cómo hace uno para juntar las dos cosas? ¿cómo hacer una buena medicina para que le llegue a toda la gente y no solo a unos pocos que la puedan pagar?

Y me encuentro que la medicina estaba muy atrasada en Cali, que en el HUV se hacía una medicina muy básica y en el sector privado no había nada. Estaban las clínicas de los Remedios y la de Occidente, donde la Oftalmología era prácticamente inexistente.

No había ni los equipos, ni la tecnología ni los láser que yo había aprendido a usar. Mi primera idea fue que siendo yo de familia rica, con mucho pariente con plata, haría una fundación.

Redacte un proyecto de Fundación y comencé a visitar parientes, entre otros a Adolfo Bueno, a Eugenio Castro, a tíos y otros, con mi hojita de Proyecto de Fundación y como al cuarto o quinto rechazo, me dije:” yo no vendo una coca-cola en un derrumbe. No soy vendedor. Esto no es lo mío. Por otro lado, me di cuenta que no convencía porque ese modelo donde unos ricos dan la plata para ayudar a unos pobres, yo mismo no me lo creía. El modelo Fundacional parte del principio de que hay unos que les sobra mucho y que se lo donan a los necesitados. No me parecía un modelo válido, reproducible, basado en principios económicos repetibles. Y se requería una personalidad muy especial para estar convenciendo a los poderosos a que apoyen buenas causas. Me convencí que yo no era el hombre para eso.

Modelo controversial

¿Entonces?

Empecé a crear un modelo de empresa que fuera autosuficiente que generara sus recursos pero que llegara a toda la comunidad. No era una empresa de unos poquitos para unos poquitos, sino algo abierto, que estuviera involucrado con el espectro completo. No solo prestar servicios sino que en un momento dado pudieran hacer investigación, educación.

En esa época eso era muy controversial: primero que los médicos hicieran negocios o que fueran empresarios. Algunos colegas me decían que una cosa es la Universidad, otra la medicina privada y la otra es la medicina para los pobres. “Estas haciendo un revuelto, eso no tiene sentido”, y yo les decía: “es que en el revuelto es que está el éxito”.

El problema no se resuelve teniendo una medicina para ricos y una medicina para ayudar a los pobres. Hay que integrar todo: educación, conocimiento, tecnología. Tener lo mejor, con la mejor gente, y ponerlo al servicio de todos. Muy rápido me di cuenta que para lograrlo había que ser muy eficiente. Había tenido otro gran golpe de suerte: terminando medicina había rotado por Cirugía Simplificada, un modelo inventado por el Dr Adolfo Velez Gil y que estaba implementando con el entusiasmo y los aportes del Dr. Armando Gonzalez.

Nace Laser Ltda.

Y al fin, ¿cuándo arrancó la empresa?

Pero también me di cuenta que se necesitaban recursos. Decidí lanzar un cañazo. Comence a llamar a todos los oftalmólogos de Cali. Les decía que yo estaba trayendo un láser y que los invitava a ser socios. Pocos aceptaron quedarse por fuera y arrancamos con 14, haciendo un aporte discreto para dar la cuota inicial. El resto era mi firma y compromiso con el proveedor. Comenzo así la primera empresa de oftalmólogos alrededor de una nueva tecnología. Luego di con un grupo de 5 consultorios oftalmológicos que se llamaban “Clinica de Oftalmologia” No eran Clinica y solo tenían en común una óptica en un garaje. Les propuse que juntáramos los dos esfuerzos, alquilamos más casas, armamos la sala de cirugía en la cocina, el laser en un cuarto y los demás equipos en otros cuartos

¿En qué sitio?

En la Avenida sexta norte, con 25, fue donde empezó la clínica. Eran unas buenas casas, pero comenzamos a hacer parte de lo que luego se llamó “Clinicas de garage”. Acomodar casas viejas para prestar servicios de salud. En esa época no había tanta regulación y se podía. Recibimos muchas críticas, pero la verdad es que montamos la primera sala de cirugía especializada en oftalmología, el primer ecógrafo y el primer láser.

LAS DIFICULTADES

¿Qué tan duro fue salir adelante?

Adquirimos todos los insumos y comenzamos debiendo todo, con una larga lista de cuotas mensuales que le pagamos a bancos y proveedores. Pero las cuentas no daban. Los mismos socios no creían en el modelo y siguen operando en Clínicas tradicionales. Hubo socios que nunca creyeron en la anestesia local, en la cirugía ambulatoria o en todos los ajustes que hacíamos para lograr eficiencia y calidad. A los 6 meses estábamos al borde de la quiebra. Tanto socios como otros oftalmólogos, no ordenaron los exámenes, no entendían su utilidad y no usaban el láser.

En medio de la crisis tuve otro golpe de suerte. Entró una llamada de Orbis. Me dicen que se les dañó un programa que tenían en Caracas. “¿Usted puede montarlo en Cali en 15 días?” me preguntan. Aun sabiendo que un programa requería 6 meses de planeación, salte a la oportunidad y respondí que sí.

El programa de 3 semanas fue muy exitoso. Me fui a Palmaseca, corrí de un lado a otro, transportaba pacientes hasta el aeropuerto. Me metí en todo con alma y sombrero. Se hizo énfasis en enseñar la utilidad de todos los equipos diagnósticos que teníamos en la Clínica y no se usaban. Toda la cirugía se hizo con anestesia local y en forma ambulatoria. Se fue Orbis y se disparó la Clínica, los 8 oftalmólogos comenzaron a hacer cirugías, a usar el láser, a ordenar los exámenes. Comenzamos a crecer, a vincular más oftalmólogos, a alquilar locales y casas en la vecindad para prestar más servicios

Viaje a Arabia Saudita

Como siempre le pasaba a Alberto Castro, en momentos de crisis o de euforia, llegó la llamadita del doctor David Paton. Esta vez desde Riad, en Arabia Saudita, donde dirigía el Hospital Oftalmológico más grande del mundo.

Paton lo invita a trabajar en Riyadh, en el área que él escoja. “Me gustaría hacer retina”, le contesta Alberto. “perfecto, venga al Departamento de Oftalmología, se entrena, estudia y arma su propio programa”, le dijo el científico, y agregó: “le doy 24 horas para que decida, hable con su mujer y me tiene una lista de preguntas y se las contesto mañana.”

Alberto dice que quedó tembloroso y se fue donde Pilar, su mujer, pero ante todo su gran apoyo. Apenas le contó sobre la invitación, de inmediato sacó un mapamundi para ver donde quedaba Riad. “Es la capital de Arabia Saudí”, dijo él y ella respondió: “Nos vamos”. Tenían tres hijos, una niña de 9 y dos varones de 3 y el bebe de un año.

Se sentaron a elaborar 17 preguntas: el colegio de los niños, la guardería, la plata, Pilar que se ponía a hacer, y al día siguiente, Paton las contesto todas.

Alberto le dejó su consultorio a un alumno con todo: cirugías programadas, pacientes programados. Simplemente le dijo: “paga los gastos”. No le cobró nada, ni siquiera el arriendo. En 15 días volaron hacia Arabia Saudí.

¿Se adaptaron fácilmente?

Saudí está en el centro de Arabia. “Los sunitas son los más radicales, y creo que mi experiencia de pasar por 13 colegios me dio bases para ser una persona que se adapta fácil. Además yo no me consideraba colombiano sino ciudadano del mundo y podía alternar con otras culturas. “ El hospital es un palacio de 7 pisos con toda la tecnología.

Cuando a Paton lo nombraron director, puso como condición que su staff debería ser de todo el mundo. De sudamérica escogió a un Dr. Castro del que había oído hablar mucho a su gente de Orbis. Había gente de Nueva Zelanda, Suecia, Holanda, Sudáfrica, Estados Unidos, India, Siria. El hospital manejaba 90 nacionalidades. “Hice mi entrenamiento en retina y me ofrecieron quedarme de profesor. Entonces le dije a Pilar: “aquí nos quedamos”, porque ganábamos bien. Soy de los poquitos “fellows” en Colombia que ha ganado plata durante su entrenamiento”

Tuvimos la suerte extraordinaria de que a los dos días, el jefe de personal me preguntó: “¿Su esposa es doctora?” Le dije que sí. Y me pregunta nuevamente: “¿A ella le interesaría trabajar? Al parecer, un médico del hospital lo habían pillado con una botella de whisky en la bodega del carro, y allá eso es pena de muerte. Lo ayudaron a escapar escoltando hasta el aeropuerto.

Regreso a Colombia

¿Dónde quedó ubicada Pilar?

Se requería un médico general y a ella le gustaban mucho los niños y se volvió la pediatra del Hospital. De la noche a la mañana se nos triplicó el sueldo.

Como ella se interesó por la Oftalmología, quiso estudiar allá y como yo era profesor en el primer programa de especialización del reino, logramos que la recibieron, pero luego vino una ley en la que se restringía los programas de educación para nacionales.

Manzana de la Salud

O de ¿la discordia?

Tan pronto aterrizaron en Cali, Alberto Castro ya tenía en mente otro megaproyecto, construir un edificio similar al de Riyad que fuera multiespecialidad, es decir que albergara no solo a oftalmólogos sino otras especialidades. Compró el lote en la 50 y colocó un letrero enorme que decía: “Aquí se construye la Manzana de la Salud”. A pesar de múltiples esfuerzos y contactos, no logró convencer a los demás especialistas y decidió que se iba solo con una Clínica de Oftalmología.

Con planos del arquitecto Raúl H. Ortiz se inició la construcción del Edificio y cuando iban en la estructura, se acabó la plata, y Alberto empezó a vincular accionistas. Cuando faltaba la última etapa de acabados, vino la crisis bancaria de los 90.

“Los créditos que nos habían prometido nos lo quitaron y aún faltaban \$400 millones para terminar la obra, y debíamos esta vida y la otra. Un banquero muy importante que se había retirado, nos hizo un préstamo con un interés del 60%. Acepte, para poder acabar el edificio”, recuerda el médico con cierto tono de amargura.

Se pasaron por fin, pero con un crédito al 60%, más los sobre costos de la obra, en cuatro meses regresaron a ver números en rojo.. Perdían \$40 millones mensuales. Y en medio del acoso económico, tenía que soportar la maledicencia caleña: “una Clínica, de ese tamaño, la tendrían que haber hecho los traquetos”. No podían creer que, en esa época de restricciones, una especialidad tan pequeña, hubiese sido capaz de construir semejante edificio.

Logré reunir un Comité Financiero, de mi hermano Paquico Castro y otros amigos banqueros. Lo que a mi me trasnochaba a ellos les pareció fácil: vender unos locales, conseguir un crédito mejor, vincular más socios y en poco tiempo estábamos otra vez viendo números en negro.

A finales de los 90, cuando todo iba sobre ruedas, uno de sus más queridos alumnos lideró un grupo opositor, y lo tumbaron de la dirección de la Clínica. Tenía 50 años y su situación económica no era boyante, pues el 50% del tiempo se lo dedicaba a la clínica y gratis.

“No tenía un peso, no había aportado para la pensión, tenía casa y un consultorio que aún no había acabado de pagar. La Contadora me dijo: usted tiene éxito, aproveche que lo echaron y dedíquese a mejorar sus entradas. Así lo hice y en dos años pague todas las deudas y me retiré de la administración y mi situación económica mejoró dramáticamente. Así, quienes me quisieron hacer un daño, me hicieron un gran favor.:

DE DAMAN LOS SACÓ EL 9-11

A una colega de Alberto le ofrecieron un puesto en Qatar, y estando allá en una organización privada muy grande que se llama Margrabi, le preguntaron si conocía a alguien para montar un hospital Oftalmológico en Dammam, y ella les dijo donde podía contactarlo, después de hablarles de su gran experiencia en Orbis y en Riyad.

“Estaba Colombia en la mitad del gobierno de Pastrana. En la parroquia Cañasgordas, donde vivíamos, de 30 personas había 14 secuestrados. El Colegio Bolívar, donde estudiaba mi hijo pequeño, hacía ensayos cada 15 días de evacuación, pues la guerrilla estaba en Pance. Cuando me ofrecieron lo de Dammam le dije a Pilar: nos vamos, vendo casa, consultorio, los chécheres y solo me voy con lo que quepa en el lomo de un camello. Pensaba no volver nunca a Cali”.

Pablo estudiaba en Boston y para allá mandaron el menor. La hija también estaba estudiando en Francia, y Alberto y Pilar se fueron para el sitio más tranquilo del mundo: Saudi Arabia. “Allá nos pensamos quedar muchos años”.

Al año y medio estar en la paz absoluta, viene el 9-11, el ataque de las torres gemelas en Nueva York, “y esa noche vimos que todos eran saudíes entonces pensé: mañana van a comenzar a bombardear esto. Un amigo cubano que se había vuelto musulmán, me llamo al día siguiente y me dijo: hermano, cuídeme la casa porque ve voy al para el aeropuerto, me monto en el primer avión que salga de este HP país”.

“El ambiente estaba caldeado, sin embargo el contrato era a dos años y tenía que cumplirlo. Le dije a Pilar: pase lo que pase yo me quedo aquí. En dos años logré montar el hospital de Oftalmología con mejores índices de la organización. Eso para mí era muy importante después de que había fracasado en Cali, tenía que convencer a mi ego de que era capaz de montar esa Clínica. El 14 de septiembre la llamaron a ella para ofrecerle un puesto como Oftalmóloga pediátrica en Calgary, Canadá. Ella aceptó con la condición de que me contrataran a mí también”.

Depresión en Calgary

¿Se fueron para Canadá?

Nos entrevistaron durante una semana, nos devolvimos a Dammam, nos dieron la licencia y los permisos. Regresamos, terminé el contrato y ahí si nos movimos a Canadá. Nos sentimos en el paraíso, un país ideal, pacífico,

perfecto, organizado. Además ganábamos mucho más que en Arabia Saudita. Pilar empezó en un hospital enorme, lleno de niños.

A mí lo que me ofrecieron no era muy bueno desde el punto de vista de calidad del trabajo, pero Pilar sí estaba muy contenta.

Pero empecé a chocar con ese sistema totalmente reglado, restringido, donde para todo habían protocolos, límites, y mi visión de la medicina es muy creativa, muy independiente. Uso la experiencia y no me apoyo en libros, creo tener creatividad para solucionar problemas, me invento técnicas y diseño alternativas cuando lo tradicional no funciona.

Entonces comencé a enfrentarme con los colegas. Monte un sistema en el que acortaba los tiempos de espera tanto para consulta como para cirugía. Eso ofende tremendamente al estamento que tenía a los pacientes acostumbrados a esperar 6 meses por una consulta o dos años para una cirugía. Llegó el momento en que me prohibieron ser eficiente. Yo aguantaba a Pilar que estaba contenta, pero después de un tiempo empezaron a hacer lo mismo con ella. Entonces también llegó a no gustarle tanto la permanencia allá.

Entre el invierno y las noches largas y el frío de menos de 40º, todo eso nos empezó a erosionar y yo llegue a un punto en donde, por primera vez en mi vida, consideré seriamente en suicidarme. Y para completar, Pilar se quebró un hombro en la nieve y la cadera en el hielo. Cuando me di cuenta de que estaba pensando en suicidarme le dije a Pilar: me voy donde el siquiatra, quien me mando antidepresivos, me puso una cita semanal y me arreglo.

Entre el siquiatra y los antidepresivos comencé a sobreaguar y pude trabajar como 6 meses más, pero llegó a tal punto el acoso, que le dije a Pilar: ¡Vámonos! Había comprado casa y la vendimos, y nos regresamos a Colombia.

Llegue al país y a los tres días estaba perfecto, no necesitaba nada, ni antidepresivos, ni psiquiatra, ni ayudas. El trópico, el olor de la guayaba, el sancocho, el chontaduro, el desorden, el despelote. Me compre una moto hacia mi recorrido al trabajo en 10 minutos. Al llegar me asombraba: Carajo, llegue vivo! Y me di cuenta que aquí, al tener la vida pendiendo de un hilo, aprendemos a apreciarla. Por eso es que somos el país más feliz del mundo. El Canadá el 40% de la poblacion esta en antidepresivos.

Eso fue en el 2004. Nunca volví a la administración de la Clínica. Dedicado a mi trabajo, a la educación y a la investigación. Llevo 30 años de profesor de la Universidad del Valle y también estoy de profesor en la Javeriana. He formado profesionales especializados en retina de 10 países distintos.'

PILAR: APOYO Y SUSTENTO

Háblame de Pilar, los hijos, el nieto

A Pilar la conocí cuando yo era interno en el Hospital Universitario y ella era estudiante y entraba a rotar el servicio donde tenía asignados algunos pacientes. Hice trampa y cambie la asignación de los turnos para que quedara conmigo, pues la había visto y averigüe cómo se llamaba. Un día viendo pacientes juntos, me di cuenta de lo inteligente y capaz que era y quedé flechado, y desde entonces ha sido el eje de mi vida.

Es de una rectitud y una gran verticalidad en sus posiciones, magnífica estudiante, dedicada como mamá y como miembro de familia, porque todo lo tiene que hacer bien hecho a tiempo y correctamente. Es la perfecta *nerd*, la perfecta cumplidora del deber, a quien no se le ocurre jamás hacer nada por fuera de las normas.

Tiene espíritu confesionario, todo el mundo le cuenta sus cuitas. Es generosa y siempre fue el eje de la familia cuando yo estaba trabajando, siempre pendiente de los niños.

No ha habido un solo día de su vida que no trabaje, y se desespera en la casa, odia los oficios del hogar, la cocina me la deja a mí. Los hijos le tienen pánico cuando se mete en la cocina, no solo por lo que produce sino por el peligro de un incendio.

Muy reconocida por sus estudiantes y pacientes. Tiene un toque mágico para los niños. Ve 20 a 30 al día, y casi nunca tiene que usar la anestesia para examinarlos, cuando esa es una práctica regular de casi todo oftalmólogo-pediatra. Ella es capaz de hacer un examen completo y saber cuándo debe ver un niño de meses o de días y ganarlos y la adoran y la asaltan en los centros comerciales diciendo orgullosos: “esta es mi doctora”.

De manera que han sido 36 años maravillosos al lado de ella. Ha sido mi apoyo, mi sustento, muchas veces económico, otras, emocional, muchas, racional. Fue la mejor amiga de Clarita, quien confiaba y se apoyaba en Pilar en todo. Eso era tan obvio que un amigo común decía: Es que la mejor de los tres hijos de Clarita, es Pilar.

Y, ¿los hijos?

Mis hijos son: Ximena Castro, 41 años, psicóloga, Coordinadora del Programa de Sicología en la Universidad Ices. Estudió en Nueva York y en París y está haciendo un doctorado en la Sorbona.

El segundo es Pablo, 35 años. Estudió Publicidad y Comunicación en Boston. Publicista, escritor y tiene su propia empresa que se llama Intelygente, en Bogotá.

Es el papá de Martin, la maravilla de las maravillas, el nieto que me ha cambiado la vida completamente y me hago una ilusión absoluta. No hay nada mejor para mí que dedicarme a estar con Martin, a contarle cuentos, a hacer aventuras, porque según él, los dos somos “muy peligrosos”.

Acaba de cumplir cuatro años y hablamos por video-teléfono casi todos los días. Pasamos felices cuando viene a Cali o yo voy a Bogotá.

El tercero es Eduardo, tiene 31 años. Vive en este momento en Texas. Hizo Medicina en Tulane. Es especialista en Patología con certificado Board y tiene dos especialidades. Su esposa es Patólogo también, es de origen palestino, inmigrantes de Israel. Son un par de “pepas”, *nerds* y muy estudiosos.

LA SALUD EN COLOMBIA

¿Cuál es tu percepción sobre los problemas del sistema de salud en Colombia?

El problema de la salud en Colombia parte de un paradigma aceptado por todo el mundo, que la salud es un derecho, y eso equivale a legislar contra las bacterias que lo infectan a uno y le quitan el derecho a la salud. Lo que se debe establecer es tu derecho a recibir atención médica en un sistema de servicio financieramente viable. De hecho así es que está en la declaración de los derechos humanos.

Cuando nuestros ilustres Magistrados dicen que la salud es un Derecho para todos los colombianos, y que los problemas financieros y económicos no tienen nada ver con ese derecho, terminamos en lo que estamos: que los hospitales de Colombia atienden a toda la gente por decreto, lo cual cuesta mucha plata y después, no hay quien pague.

La realidad trágica de la salud en la Colombia de principios del Siglo XXI, es que no hay por ningún lado la plata para cubrir los enormes déficit, las enormes carteras con las que están cargando hospitales y clínicas.

Se hizo la fiesta de los derechos con la plata que no existe, con la plata del futuro, con la plata de nuestros hijos y de nuestros nietos.

El otro paradigma que tienen incluso las autoridades médicas, es de que la Medicina no es un negocio. Básicamente están traduciendo lo mismo. A la gente hay que darle atención y no mirar la parte económica. Es un perfecto absurdo. La salud es un negocio, tiene que entrar dinero. Si produce utilidades y alguien se enriquece, ese es otro cuento, pero todo servicio de salud se tiene que concebir como un negocio que sea sostenible. Si no, desaparece.

Y eso es lo que está pasando. Entonces gastan indiscriminadamente, no tienen en cuenta cual es el potencial de ingresos y los hospitales se quiebran y los servicios de salud desaparecen.

El tercer tema es la falta de libertad: el sistema que se creó con la Ley 100, donde hay grandes intermediarios que contratan. Hay aseguradores, las EPS que hacen grandes contratos y son los pacientes los que padecen. Esa es la base de un sistema de corrupción, porque los dueños de los contratos hacen arreglos con los prestadores, para sacar tajadas al entregar el negocio o al pagar.

De esa manera los servicios los prestan las empresas peores que dan servicios de menor calidad, es decir que no hay libertad del usuario final, que es lo que regula cualquier sistema económico.

Un derivado de ese concepto es la gran carga administrativa que representa la gestión de los pacientes: cada consulta, cada procedimiento, requiere todo un proceso de autorización y análisis, y estas empresas están llenas de burocracia, que lo único que hacen es mover papeles de un lado a otro. Se ha calculado que un 40% se va en procesos administrativos y no en la atención de los pacientes.

En Saludcoop, antes de que estallara el escándalo de los grandes robos y los grandes privilegios de sus directivos, la relación era un funcionario para cada 7 pacientes, mientras la relación médico-paciente es muchísimo más baja: un médico atiende cientos y miles de pacientes, pero se necesitan miles de funcionarios para administrar todos los papeles y todas las gestiones que le ponen a la gente. Es un buen sistema para combatir el desempleo pero no para gestionar bien los limitados recursos de la salud.

Otro determinante muy importante del sobre costo muy grande en salud, es que la estrategia principal de las entidades es dilatar y demorar los procedimientos. Todas las condiciones médicas se agravan y al agravarse se hacen mucho más costosas de tratar. Entonces, cuando combinan todo lo anterior, el resultado es una pésima atención y un mal cubrimiento a muy alto costo.

